

el historiador Marc Bloch, es capaz de emprender cuando, como en este caso, lo mueve la sana veneración por los maestros hispanoamericanos Alfonso Reyes y Picón Salas), a través de notas a pie de página principalmente y también en la presentación, los apéndices, la bibliografía y los índices que se incluyen; no podría apreciarse, disfrutarse y comprenderse tan plenamente... Así, no es —por ejemplo— sólo la mención del Premio Nacional de Literatura que recibió Picón Salas en 1954 (y por el cual lo felicitó Reyes); sino también el señalamiento que hace Zambrano de que lo compartió con Arturo Uslar Pietri y que el libro que lo motivó fue *Los Días de Cipriano Castro*, el cual, desde su aparición a finales de 1953, según una nota de Guillermo Sucre en el diario *La Esfera*: logró vender (también una proeza en estos comienzos del siglo XXI) mil ejemplares a las 48 horas de haber sido colocado en las librerías (p. 129: notas 146 y 147)... Esto es lo que hace, legítimamente, que señalemos a Gregory Zambrano como el coautor del libro que aquí reseñamos.

En cuanto a la correspondencia que sostuvieron ambos *Odiseos* de 1927 a 1959, ella posee contenidos valiosísimos, tanto para los que busquen aproximarse a la personalidad y a la biografía de uno y otro, puesto que en ella intercambian pesares, confesiones, padecimientos, alegrías, satis-

facciones y afecto mutuo; como también para quienes quieran conocer detalles de la época en las que vivieron, los lugares en los que estuvieron, las personas que conocieron (y leyeron), lo que pensaron de ellos y lo que los llamaba a risa...

Así encontramos, por ejemplo, la alusión que hace Picón Salas sobre la crisis económica por la que atravesaba Chile a comienzos de 1933:

... *“el poco valor que tiene actualmente en Chile la moneda, y del bloqueo económico para las mercaderías de afuera que sufre el país”... (p. 43)*

También el comentario que le hace Reyes al venezolano, a mediados de 1940, sobre el hecho de que:

... *“usted vive en un país de moneda muy alta”... (p. 61)*

Asimismo la profunda observación que Reyes suelta a Picón Salas a finales de febrero de 1944:

... *“estoy convencido de que no hay más que un tema de actualidad que tenga interés en el mundo y es pensar en el pasado y en el porvenir. El presente es lamentable en todos los órdenes”... (p. 79)*

De igual manera la precisión jocosa que intercala Picón Salas al referirle (el 17/03/1953) a Reyes noticias sobre el sobrino de éste, Bernardo Reyes, diciéndole que:

... *“no sufre otros contratiempos que los del escandaloso costo de la vida” ... (p. 116).*

Y la crítica a la adaptación de los usos estadounidenses en Caracas que Picón Salas aprovecha de hacer, en ocasión de contarle a Reyes de los males que lo amenazaban (27 de marzo de 1954):

"De mí, poco grato puedo decirle; trabajo en mil cosas para ganarme la vida en esta ciudad tan cara y exigente (sic), eso —como es natural— me afecta la salud, se me revuelve el hígado y me sube la presión arterial por tantas cosas incómodas. En verdad es que en esta época del 'comfort yanqui', vivimos con el alma completamente inconfortable"... (p. 130)

También es de destacarse cómo, a través de este libro, entre Reyes y Picón Salas se estructuró y solidificó una amistad inquebrantable que nació con la admiración que el merideño sentía por el maestro mexicano, la cual nunca se fracturó, porque estaba amalgamada por el respeto mutuo. Esa firme amistad se testimonia en el trato de "Marianísimo" que Reyes le da a Picón Salas, al igual que en el título de "Madama" y "Doña Biche" que le asigna a Beatriz Otañez, su esposa (p. 131: nota 153 y p. 132).

Y la cimentación de la admiración y el respeto del discípulo por el Maestro queda ratificada en la última carta (30/11/1959) que incluye el libro y que desde Francia le dirige Picón Salas a Reyes. En ella le comenta que había recibido el libro *La Filosofía Helénica* de

él y que su lectura le había satisfecho porque:

... "¡Qué agradable estudiar a Plotino y al helenismo judaico en su amable compañía!"... (p. 150).

Miguel A. Rodríguez Lorenzo

El poeta de quien les hablo

Alberto José Pérez, *El poeta de quien les hablo*. Barinas, Alcaldía de Barinas, 1999.

Cuando puse en mis manos Alberto José Pérez, luego yo ante mis ojos, esta antología titulada *El poeta de quien les hablo* (Barinas, 1999), quise leerla con la misma disposición de mi anterior estudio de sus poemas con el cual compuse mi ensayo "Saeta es el tiempo", más no pudo ser, aunque me encontraba esencialmente ante el mismo trovador —"Soy yo / quien me habla"— ahora se situaba en otro horizonte expresivo, sobre todo a partir de su libro *Olor de amor*. No era ya aquel joven guerrero del vocablo selvático quien decía con arrogancia de llanero orgulloso de serlo "acaricio la furia / como un perro de caza", ni tampoco el vate cuya voz se abría a todos los panoramas de la montaraz llanura plena de luz, de lluvia, de ríos, incitante eterna de la libertad, y el bardo en bellos versos exclamaba "Ando por ahí / como el viento". No. Eleva hoy